



Aline Kuppenheim: “No soy celópata”

Muy al contrario del rol que interpreta en la obra de Mateo Iribarren que se estrena el 22 de este mes. Y quien sufre las consecuencias en el montaje es su marido en la vida real. Pero ella asegura que con Bastián Bodenhöfer son capaces de desdoblarse y no mezclar su tema de pareja.

Por Javier Ibáñez V.

La Mujer, el Músico y el clarinete son las aristas de una de las historias que componen “El taller de los celos”, pieza de Mateo Iribarren que debuta en la sala La Comedia y que entrega respectivamente los roles a Aline Kuppenheim, Bastián Bodenhöfer y, por cierto, al clarinete de este último.

El montaje —que se estrena el 22 de abril— es una creación colectiva fruto de reuniones semanales en que la dinámica de los celos se transformó en foco de debate y análisis para Andrea Freund, Alejandro Trejo, Claudia Celedón, José Luis Bouchon, Iribarren, Bodenhöfer y Kuppenheim.

“Es un tema universal y amplio que ofrece muchas variaciones porque es una de las emociones más primitivas del ser humano”, analiza la actriz sobre lo que además constituye su incursión en la comedia negra. “Había múltiples aproximaciones, pero en el proceso de escritura de Mateo y de ensayos fue definiéndose el estilo y el tono de cada cuadro”.

Uno de ellos se inspira en la novela “La casa de las bellas durmientes”, del japonés Yasunari Kawabata, y es protagonizado por Trejo y Freund. Otro es una variante de “Otelo” en clave de sitcom que interpretan Celedón y Bouchon. Y en un punto equidistante se ubica el que asumen Kuppenheim y su pareja acerca de lo que ella rotula de “celo mórbido, íntimo y absolutamente básico”: el que siente una mujer por el instrumento de trabajo de su marido.

“El tema es tan brutal y se trata de una emoción tan rústica que permite cualquier volada. Y es que la gente poseída por los celos puede caer en estado alucinatorio o hasta de locura”.

—¿Qué es lo distintivo de la dinámica de esta pareja?

—Ella siente un deseo irrefrenable

de eliminar el objeto del celo. Pero con ello corre el riesgo de eliminar también la posibilidad de ser amada, ya que el clarinete es al mismo tiempo un tema importantísimo en la vida de él. Evidentemente en la situación no hay una lógica pero es más corriente de lo que uno piensa. En la obra está llevado al extremo ya que ella consigue de alguna manera animar un objeto muerto y entra en una competencia que la desequilibra y le mueve el piso. Es un territorio donde las personas parecen irracionales y tontas. Por eso estamos jugando en el filo de la comedia negra.

—¿Te acomoda ese tipo de humor?

—No tengo mucho análisis al respecto, pero creo que no habría otro camino para hablar de este tipo de temas. El montaje ha sido orgánico. No hay un pie forzado y cada historia encuentra un soporte adecuado. Además, con Bastián tenemos un buen feeling.

—Es tentador preguntarte por el hecho de trabajar el tema de los celos con tu pareja.

—Pero es curioso porque en escena inconscientemente sufre una suerte de desdoblamiento donde él se transforma en un actor y yo en una actriz. Obviamente somos dos intérpretes que se conocen muy bien y que son capaces de intuir y detectar lo que está ocurriendo en el otro. Pero no mezclamos el tema de la pareja.

“Los celos se han reducido a la crónica roja”

Además de la ironía, la historia se apoya en recursos de la danza-teatro. “Es que esta es la manifestación más primitiva del celo y está recorrida por un lirismo y un barroquismo en que la actuación adoptó un tono expresionista muy afín con la estética de Pina Bausch de los años ‘70. Era la manera ideal de entregarle credibilidad estética”.



“
Cuando me han celado de una forma muy descontrolada me he sentido más ofendida que halagada
”

—¿Has revisado tu vivencia de los celos a propósito del montaje?

—Quizá parezca raro. Pero yo soy hija única y siento que el músculo del celo no lo desarrollé mucho. En el colegio tampoco competía con mis compañeros. Eso repercutió en mis relaciones de pareja. Evidentemente he sentido los niveles de celos de todo el mundo pero no al límite de hacerme sufrir en forma particular. No soy «celópata». De hecho, cuando me han celado de una forma muy descontrolada me he sentido más ofendida que halagada. Creo que en último caso los celos tienen que ver con tu capacidad de ser infiel. Allí parte la desconfianza que luego se proyecta en el otro.

—¿Qué nivel de resonancia piensas que tiene la puesta?

—Siento que hemos ido organizando nuestra sociedad en función de los celos por una necesidad de perpetuar la descendencia. Esta es sin duda una cuestión atávica que ha ido evolucionando conforme cambian los roles de hombres y mujeres. Pero como es una emoción tan rústica subyace a toda evolución intelectual. Hoy en día es muy mal visto y los celos se han reducido a la crónica roja. Pero es una vivencia subliminal que está siempre latente enfermando el alma de las personas. En esa medida, la obra será siempre oportuna.

Temporada 2005 con Galemiri

La participación de Kuppenheim en la Sesión de Benjamín Galemiri que organiza la Universidad Finis Terrae será un anticipo del proyecto que la tendrá actuando en el Teatro Nacional durante la temporada 2005.

En el programa que se desarrollará los días 19 y 20 de abril, la actriz hará una lectura dramatizada junto a Francisco Reyes de la pieza “Déjala sangrar”.

El texto —de carácter bilingüe— se centra en cuatro anarquistas que intentan materializar los ideales de la Revolución Francesa cuando en Chile se prepara el plebiscito de 1988.

La puesta será coproducida por el Teatro

Nacional, el Instituto Chileno Francés, la AFPA y los teatros Compagnol y Des Quartiers d'Ivry, de Adel Hakim. Este último asumirá la dirección del elenco que reclutará al francés Georges Bigot. Ello le asegurará al grupo una minitemperada en París.

“El texto también es una comedia negra total”, califica Kuppenheim. “Es bien divertido de hacer y es lo que me ha tocado. No había explotado mucho esta veta. Hay actores a quienes les acomoda más lo otro. Pero a mí me entretiene mucho. Hoy día me siento con más libertad para comprometerme con los proyectos, ya que no cargo con el peso del mundo emocional que tuve alguna vez.”

Aline Kuppenheim, "no soy celópata" [artículo] Javier Ibacache V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibacache, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aline Kuppenheim, "no soy celópata" [artículo] Javier Ibacache V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile